

LA TIERRA DE GUADIX COMO ESCENARIO CINEMATOGRAFICO: LOS RODAJES DE PELÍCULAS DEL OESTE

Fernando VENTAJAS DOTE*

Miguel Ángel SÁNCHEZ GÓMEZ**

José Enrique MARTÍNEZ MOYA***

RESUMEN

La reciente investigación sobre los rodajes cinematográficos llevados a cabo en Guadix y su comarca ha permitido constatar el peso específico que en el conjunto de filmaciones tuvieron los largometrajes que se adscribían al género *western*, y sobre todo al subgénero denominado *spaghetti-western*. En este artículo se analizan los atractivos que la industria cinematográfica encontró en la zona para la realización de ese tipo de películas y las producciones más relevantes que reflejaron en el celuloide determinadas imágenes de la comarca accitana.

1. INTRODUCCIÓN.

Un amplio estudio acerca de los rodajes cinematográficos efectuados en Guadix y comarca, publicado recientemente (Fernando Ventajas Dote y Miguel Ángel Sánchez Gómez, 2003), ha permitido conocer que casi la mitad de los largometrajes para exhibición cinematográfica filmados parcialmente en la zona se adscriben al género *western*, también conocido como "películas del Oeste", y especialmente al subgénero denominado *spaghetti-western* o *western euro-*

* *Licenciado en Historia y Psicología, miembro del Grupo de Investigación «Historia, Imagen y Memoria de Andalucía» (Universidad de Málaga).*

** *Licenciado en Historia.*

*** *Licenciado en Filología Hispánica.*

peo. Se trata de 30 producciones, a las que hay que sumar una película para televisión. La mayoría de ellas, en número de 28, se filmaron en el período 1965-1975 y tan sólo tres se han rodado desde esa última fecha hasta hoy. Ciertamente muchas de estas cintas fueron imitaciones poco afortunadas, con una violencia gratuita y argumentos basados en historias de venganzas que se reflejaban incluso en sus títulos. Pero también se sirvieron de escenarios de nuestra comarca buenas películas que hoy se encuentran entre lo mejor del subgénero y que fueron dirigidas por notables cineastas como Sergio Leone, Damiano Damiani, Giulio Petroni, Tonino Valerii, Sergio Corbucci, etc.

Desde mediados de la década de 1960 la comarca de Guadix —y más específicamente la zona de la estación de La Calahorra—, estuvo muy vinculada a la Almería del cine sobre todo en cuanto se refiere a la realización de rodajes de este tipo. Los espléndidos llanos del Marquesado del Cenete y las vías férreas del lugar, con una excelente ubicación entre Sierra Nevada y la Sierra de Gor-Baza, ya habían llamado la atención del director italiano Sergio Leone (Roma, 1929-1989) a comienzos de aquella década. A partir de que rodara aquí en el verano de 1965 la breve secuencia ferroviaria con la que se inicia *La muerte tenía un precio*, su segundo *western*, este escenario fue muy frecuentado por la cinematografía. Así, junto a varios tramos de la vía Guadix-Baza, que sirvieron para el desarrollo de algunas secuencias de la película *Siete pistolas para los Mac Gregor* dirigida por Franco Giraldi en ese mismo año, se convertiría en uno de los parajes españoles preferidos por las productoras nacionales y extranjeras para el rodaje de escenas en las que aparecía el ferrocarril. Junto a las posibilidades de filmación que ofrecían estos tramos ferroviarios y las propias estaciones de Guadix y La Calahorra, el paisaje árido de los llanos del Cenete con las sierras al fondo, los "bad-lands" —incluidas las cuevas— de Guadix, el patrimonio histórico-artístico (exteriores de la iglesia de Santiago y plaza homónima así como la Catedral accitana), la posibilidad de contar con extras de etnia gitana (principalmente para películas ambientadas en la mítica revolución mexicana de comienzos del siglo XX) y la gran luminosidad del sur, son los factores que propiciaron el interés de las productoras de *westerns* por esta zona, sin olvidar la relativa proximidad de la geografía almeriense, de gran interés cinematográfico, y la construcción del poblado del Oeste de La Calahorra por iniciativa de Sergio Leone en 1968. Una costumbre muy extendida en los *westerns europeos* fue la de presentar historias que se sucedían en terrenos fronterizos entre Estados Unidos y México, o en este último país en tiempos de la citada Revolución, en definitiva en situar la acción en un ambiente más mexicano que norteamericano. Por otra parte, el tema indio en general así como el conflicto con la población india en particular se trataron muy poco y sólo encontramos un escaso número de películas rodadas parcialmente en nuestra comarca que en mayor o menor medida presentan argumentos relacionados con estas cuestiones: *Joe el implacable* (1966), *100 rifles* (1968), *El blanco, el amarillo y el negro* (1974), *El genio* (1975), *Dos granujas en el Oeste* (1980) —las tres últimas en tono de comedia— y *Winnetous Rückkehr* (1996). En la mayor parte de los casos mencionados los figurantes gita-

nos fueron muy solicitados. El actor Aldo Sambrell, que trabajó en la comarca accitana en varias ocasiones, apunta que la población de etnia gitana posee unos rasgos físicos, piel morena y pelo negro, que encajaban muy bien con el prototipo de "mexicano", al menos desde el punto de vista cinematográfico. Además, en ese colectivo se encontraban excelentes especialistas que montaban perfectamente a caballo. En este sentido resulta también bastante ilustrativo el comentario que realizaba un periodista en el diario malagueño *Sol de España* en enero de 1968 con motivo del rodaje de una película del Oeste en Almería: "Para eso de los extras nadie mejor que el gitano español. Él no necesita maquillaje, ni clases de equitación, tampoco tiene el director que recalcarle el papel. Los gitanos nacieron artistas (...) y donde ponen el ojo ponen la bala. Sus nervios elásticos no se resienten con las caídas".

Conviene mencionar que la producción de películas del Oeste en Europa se había iniciado en los primeros años sesenta aprovechando la decadencia de la producción norteamericana —ya constatada a finales de la década anterior—, causada por la saturación del mercado, la competencia con la televisión y el aumento de costes. Vicente Vergara ha subrayado que el *western europeo* —también denominado *eurowestern* o *western mediterráneo* por otros autores— se configuró desde sus orígenes como un producto comercial, es decir, estas películas se realizaron con el claro propósito de obtener los mayores beneficios posibles a partir de una inversión mínima. La coproducción hispano-norteamericana *Tierra brutal* (Michael Carreras, 1961) suele mencionarse como la primera película del Oeste que se rodó en Almería. Junto a otras cintas filmadas en nuestro país, como la española *La venganza del zorro* de Joaquín Luis Romero Marchent o la coproducción hispano-italiana *El sheriff terrible* dirigida por Antonio Momplet, marcó el inicio de la industria europea del género, al tiempo que puso de relieve las posibilidades de la geografía almeriense para el rodaje de esta clase de largometrajes.



Los llanos del Marquesado del Cenete, con la Sierra de Gor-Baza al fondo. Un enclave muy frecuentado por la cinematografía desde que Sergio Leone rodara la breve secuencia ferroviaria con la que comienza *La muerte tenía un precio* (1965).

Cuando Sergio Leone realiza su primera incursión en el género (*Por un puñado de dólares*, 1964) ya se habían grabado en Europa una treintena de cintas, principalmente en España y en menor medida también en Alemania y Yugoslavia. No obstante solían estrenarse en cines de segunda categoría y apenas tenían reconocimiento. Pero a partir del éxito internacional que el director romano consigue con la mencionada película, y sobre todo con *La muerte tenía un precio* (1965), es cuando se produce el auge del *western europeo* al que ya se le denominaba *spaghetti-western* por tratarse fundamentalmente de filmes de nacionalidad italiana o de coproducción hispano-italiana. Es más, después del nuevo éxito de Leone con *El bueno, el feo y el malo* (1966), trabajo que cerraba su primera trilogía, la producción de este tipo de películas en Europa alcanzó cifras desorbitadas, ya que entre 1966 y 1968 superó el número de 200 largometrajes, avalancha que provocó una momentánea saturación del mercado. Como indica Carlos Aguilar, Sergio Leone había logrado una gran depuración expresiva del subgénero, analizando y potenciando al máximo sus elementos tradicionales. Hollywood se planteó incluso incorporar en sus producciones las características más reconocibles del cine de Leone, por lo que podía resultar paradójico ver a los norteamericanos copiando al realizador italiano que se había inspirado en el cine del nuevo continente. Esta primera trilogía no sólo consiguió un extraordinario éxito en Europa sino que también obtuvo una importante repercusión en Estados Unidos. Posteriormente, y antes de que finalizara la década, Leone realizaría *Hasta que llegó su hora* (1968), considerada con los años como la obra maestra del *western europeo*.

2. LA DÉCADA DE LOS SESENTA (1965-1969).

En los años 1965-1969 al menos quince películas del Oeste encontraron parte de sus escenarios en nuestra comarca. Sin duda, los largometrajes de Leone filmados en los años 60 (*La muerte tenía un precio*, *El bueno, el feo y el malo*, y *Hasta que llegó su hora*) constituyen lo mejor del género que se ha rodado en esta zona de la provincia granadina. La crítica también ha valorado positivamente otras cintas como *Yo soy la revolución* (Damiano Damiani, Italia, 1966), *De hombre a hombre* (Giulio Petroni, Italia, 1967), *100 rifles* (Tom Gries, EE.UU., 1968), *Tepepa* (Giulio Petroni, España-Italia, 1968) y *La muerte de un presidente* (Tonino Valerii, España-Italia, 1969). En estos años pasaron por aquí actores de categoría como Lee Van Cleef, Burt Reynolds, Charles Bronson, Henry Fonda, Claudia Cardinale, Jason Robards, Jack Elam, Raquel Welch, Jim Brown, Gilbert Roland, Orson Welles, Tomas Milian, Van Johnson, Giuliano Gemma, y los españoles Aldo Sambrell, Álvaro de Luna, Fernando Sancho, Leo Anchóriz, Ágata Flori, Manuel Zarzo, Fernando Rey y María Cuadra.

2.1. Los años 1965-1968.

En junio de 1965 pasaban fugazmente por la zona los equipos de la coproducción *La muerte tenía un precio*, dirigida por Sergio Leone. El filme traza una fábula irónica sobre la venganza, la violencia y la codicia. Las caracterizaciones del trío protagonista (Clint Eastwood, Lee Van Cleef y Gian Maria Volonté) son memorables, al igual que la banda sonora de Ennio Morricone. El rodaje se realizó a lo largo de nueve semanas de trabajo, entre mediados de abril y finales de junio de 1965. Los exteriores se filmaron en las localizaciones madrileñas de Hoyo de Manzanares y Colmenar Viejo, en Almería (Campos de Tabernas y Níjar) y en La Calahorra. Para la grabación de los interiores se emplearon once días en los estudios Cinecittà de Roma y doce en el entonces recién construido poblado del Oeste de "Fraile" —o "el Fraile"— de Tabernas. En el tramo de ferrocarril Guadix-La Calahorra y en la vía que transcurría entre la estación de La Calahorra y las minas de Alquife se rodó la secuencia con la que comienza la película, tras los créditos iniciales, en la que un elegante "reverendo" (Lee Van Cleef) consigue de-



Cartel comercial de la película *La muerte tenía un precio*.

tener el tren en el que viaja utilizando el timbre de alarma para apearse con su caballo en la estación ferroviaria de Tucumcari (Nuevo México), donde no estaba prevista la parada. El filme recibió inicialmente severas críticas, pero la recaudación que consiguió fue astronómica. Sólo en Europa alcanzó los 20 millones de dólares, más del doble de lo que había obtenido *Por un puñado de dólares*. Esta producción se convirtió en la película más emblemática del *spaghetti-western*, definiendo el estilo del subgénero y desencadenando su auge. La cinta incorpora en el cine de Leone un elemento que desde los puntos de vista iconográfico y alegórico tendrá cierta importancia en su futura filmografía, y que el *western* norteamericano tradicional había utilizado como símbolo de la civilización y del progreso: el ferrocarril.

Otro rodaje cinematográfico que pasó por Guadix y su tierra en el verano de 1965 fue *Siete pistolas para los Mac Gregor*, una coproducción hispano-italiana dirigida por Franco Giraldi, un ex ayudante de Sergio Leone, e interpretada en sus principales papeles por Robert Wood, Leo Anchóriz y Manuel Zarzo. El argumento gira en torno a los Mac Gregor, dos familias escocesas instaladas en un rancho del suroeste americano, en tierras próximas a la frontera con México, donde se dedican a la cría de caballos. En opinión de Rafael de España, aunque la historia puede resultar banal, "las peripecias están bien contadas, con grandes dosis de acción y sin perder el humor (...), la dirección tiene agilidad y el reparto funciona bastante bien en general". Según consta en los créditos finales de la película los exteriores se filmaron en Colmenar Viejo, Hoyo de Manzanares, Aranjuez y Guadix, y los interiores en los estudios Ballesteros de Madrid. Cabe precisar, pese a lo que indican los créditos del filme, que el rodaje en nuestra comarca no se realizó exclusivamente en Guadix, puesto que también se grabaron algunas escenas en una rambla de la margen derecha del río Fardes, en el sector noreste del término municipal de Fonelas, con imágenes del cerro Mencal al fondo. En Guadix se tomaron diversos planos de jinetes a su paso por caminos y vaguadas entre las cuevas. Otros planos captaron imágenes de la torre, chapitel y portada de la iglesia de Santiago, con la aparición del actor Robert Wood disfrazado de mexicano. También se rodaron unas escenas con tren en la vía férrea Guadix-Baza, en el tramo que va desde la zona de la Rambla del Agua, con estupendas vistas de la Sierra de Gor-Baza, hasta las trincheras de Guadix.



Un momento del rodaje de *Siete Pistolas para los MacGregor* en Guadix (Archivo de la Filmoteca Nacional).

En la primavera de 1966 se rodaron en la comarca accitana durante tres semanas diversas escenas de la película *Joe el implacable*, una coproducción italo-española dirigida por Sergio Corbucci. El reparto estuvo encabezado por Burt Reynolds, en su cuarta aparición cinematográfica y su primer papel relevante. La banda sonora es de Ennio Morricone, que firmó la partitura con el pseudónimo de Leo Nichols. El argumento se centra en el consabido tema de la venganza, en este caso la emprendida por un indio contra los bandidos que le quitaron la vida a su mujer. Los interiores se filmaron en los estudios Dino de Laurentiis ubicados en las cercanías de Roma, y los exteriores en las localizaciones españolas de Torremocha, Colmenar Viejo, Guadix y Almería, según indican los créditos iniciales de la cinta. Concretando un poco más, podemos decir que un tercio de la película, tal y como fue exhibida en nuestro país, se rodó en escenarios naturales de la comarca: en Fonelas (en el río Fardes, muy cerca del cortijo de Almídar, y en una rambla próxima a este lugar), vías férreas de la línea Guadix-Baza y de La Calahorra, y en los cerros que circundan Guadix por el suroeste, donde se estableció de forma muy rudimentaria una especie de campamento o poblado indio abandonado que servía de guarida al protagonista, Navajo Joe, papel que encarnó Burt Reynolds.

En el verano de ese mismo año Sergio Leone rodaba en la estación de La Calahorra y su entorno unas escenas de la película *El bueno, el feo y el malo*. Alberto Grimaldi, uno de los productores italianos más relevantes, financió la película a través de su compañía PEA, si bien contó con el respaldo de la norteamericana United Artists que le proporcionó un importante adelanto de distribución confiando en que el filme alcanzaría un éxito de taquilla. Encabezaron el reparto Clint Eastwood —ya entonces convertido en uno de los actores más sobresalientes y populares de Estados Unidos—, Lee Van Cleef y Eli Wallach. La acción transcurre durante la Guerra Civil o de Secesión americana (1861-1865). El rodaje se desarrolló a lo largo de trece semanas, desde mediados de abril hasta mediados de julio de 1966. Los exteriores se filmaron en Almería, Guadix-La Calahorra, Hoyo de Manzanares (Madrid), localizaciones de la provincia de Burgos (unas fuentes señalan Covarrubias, Barbadillo del Mercado y Carazo, otras indican Contreras, Carazo, Monasterio de San Pedro y Valle del río Arlanza) y en la Sierra de Urbasa (Álava). Los interiores fueron grabados en los estudios Roma de Madrid y Elios Film de Roma. Tras el rodaje en Almería, y ya finalizando el mes de junio, los equipos trabajaron durante una semana en la estación de La Calahorra y en las vías férreas del entorno, principalmente en el tramo que unía dicha estación con las minas de Alquife, en ese excepcional paraje entre la Sierra de Gor-Baza y Sierra Nevada que tanto gustaba a Leone y que plasmó en el celuloide en varias ocasiones. Intervinieron en esta parte del rodaje Eli Wallach (Tuco) y Mario Brega, así como una multitud de extras que cobraron diariamente sueldos de entre 200 y 250 pesetas. Se trata de la secuencia del traslado en tren de Tuco para ser entregado a la Justicia, después de su estancia en un campo de concentración nordista. En opinión de Carlos Aguilar este largometraje denota una maestría de estilo y una complejidad interna admirables, fruto del espíritu de autosuperación que presi-



Cartel de la película *El bueno, el feo y el malo*.

dió la filmografía de Leone. Se trata de una auténtica obra maestra incomprendida en su momento. La película incorpora ingredientes nuevos y desecha otros improcedentes respecto a los dos anteriores filmes del cineasta italiano. El grado de ambición artística e industrial es muy superior y el despliegue de producción carecía de precedentes en el ámbito del *western europeo*. Los tres actores principales consiguieron uno de los éxitos más destacados del año y las interpretaciones más importantes de sus respectivas filmografías. En nuestro país la primera trilogía de Leone, de la que formaba parte este largometraje junto con las películas *Por un puñado de dólares* y *La muerte tenía un precio*, se convirtió en un auténtico fenómeno de masas. Las tres estuvieron en cartel casi un año y cuando se fueron reponiendo con el paso del tiempo, el triunfo superaba al

de su estreno. Posteriormente con la llegada del vídeo y sus emisiones por la televisión se han convertido en indiscutibles clásicos del género.

También en el verano de 1966, hacia finales de agosto, recaló en Guadix la producción italiana *Yo soy la revolución (¿Quién sabe?)*, dirigida por el prestigioso realizador Damiano Damiani. Este estimable filme contó como pareja protagonista con los actores italianos Gian Maria Volonté y Lou Castel, ya por entonces representantes de la izquierda cinematográfica italiana, elección que estaba en consonancia con el contenido revolucionario anarco-comunista del largometraje. La historia que se narra tiene lugar en México durante la presidencia de Venustiano Carranza (1914-1920). El Gobierno contrata a un mercenario norteamericano para que elimine al general Elías, uno de los principales líderes revolucionarios. Los exteriores se grabaron en la provincia almeriense y en Guadix (estación ferroviaria y tramo de vía Guadix-Hernán Valle). Para las escenas filmadas en esta última zona se dispuso de un tren formado por varios vagones y plataformas, así como por la locomotora de vapor Babwil 140-2054. Seguramente se trata del primer rodaje cinematográfico en el que aparece esta máquina, o al menos el primero en el que su presencia está perfectamente documentada. Desde entonces ha sido utilizada en numerosas películas del Oeste —y también en cintas pertenecientes al cine de aventuras— hasta fina-

les de los años 1980. Este largometraje inició un nuevo filón dentro del *spaghetti-western*, el denominado *political western* —otros autores lo llaman *Zapata western*—, de contenido revolucionario, que Damiani consideraba como *western* filmado en estilo neorrealista. Sería el precedente de otras producciones cuyo argumento se enmarcaba en la mítica revolución mexicana de comienzos del siglo XX, entre las que podemos destacar *100 rifles* de Tom Gries, *Tepepa* de Giulio Petroni, o *¡Agáchate, maldito!* de Sergio Leone, por mencionar algunas de esta temática que se rodaron en parte en la comarca de Guadix. En general, los críticos la consideran una valiosa película, destacable tanto a nivel de contenido como de forma, con una ambientación de gran verosimilitud, buen trabajo de los actores y espléndida banda sonora ajustada a la situación. Quizás se pasó en el recurso a la violencia, lo que hizo que en varios países la censura redujera el metraje.

Por lo que respecta al año 1967, tres producciones de estas características pasaron por nuestra comarca. A finales de febrero y comienzos de marzo se rodaron en la estación ferroviaria de La Calahorra algunas escenas de la película *De hombre a hombre*, que dirigió el cineasta italiano Giulio Petroni. El guión lo escribió Luciano Vicenzoni que ya había trabajado en semejante cometido en dos de los *westerns* de la primera trilogía de Leone. A cargo de la música encontramos una vez más al célebre Ennio Morricone. La película narra una típica historia de venganza que tiene lugar en el Oeste americano, en los Estados colindantes con México. En una noche de tormenta un niño presencia cómo unos bandidos atacan el rancho donde vive, acabando con su familia. El pequeño logra salvarse gracias a la intervención de uno de los forajidos. El rodaje se realizó en Roma, provincia de Almería y estación de La Calahorra. En esta última localización se rodaron las secuencias ferroviarias del filme en las que participaron los protagonistas, los actores norteamericanos John Philip Law y Lee Van Cleef. Rafael de España subraya que este largometraje es un filme modélico en su género, no tiene "el ramalazo de genio que hace únicos los *westerns* de Leone, pero es un ejemplo del considerable nivel técnico y artístico de que hacían gala muchos de sus imitadores y desmiente aquellos comentarios despectivos que los recuerdan como subproductos sin calidad". El guión de Luciano Vicenzoni enlaza las situaciones con habilidad y da verosimilitud a los personajes, al tiempo que la fotografía, la ambientación y la música "dan el deseado empaque a la narración".

Dos meses más tarde paseaban sus cámaras por la comarca los equipos de la producción italiana *Voy, le mato y vuelvo*, bajo las órdenes de Enzo G. Castellari. Carlos Aguilar señala que esta película tiene poco interés, "con el horroroso George Hilton haciendo un poco el ridículo ante el veterano e inmarchitable Gilbert Roland". Los títulos de crédito iniciales de la cinta mencionan que los interiores se rodaron en los estudios Cinecittà de Roma y los exteriores en España, sin que se especifique localización alguna. Según determinadas fuentes el rodaje en nuestro país comenzó en Tabernas (Almería) a finales de abril de 1967, pero parece ser que sólo se trató de una previsión de rodaje que

después no se cumplió. En cualquier caso, sabemos que hacia la primera semana de mayo los equipos realizaban su trabajo en escenarios de la provincia de Granada (alrededores del Puerto de la Mora, La Calahorra y Fonelas). En las vías férreas próximas a la estación de La Calahorra y su entorno se rodó la larga secuencia del robo a un tren, en la que participaron, entre otros, los actores principales Gilbert Roland, Edd Byrnes y George Hilton. Finalizadas las tareas en la geografía granadina, esta producción continuó su andadura en localizaciones de la provincia de Madrid para concluir allí el rodaje de exteriores.

La siguiente película que encontró parte de sus escenarios en tierras accitanas fue *John el bastardo*, para la que se filmaron algunas escenas en julio de ese mismo año. La dirigió el guionista y realizador italiano Armando Crispino. El argumento es una adaptación al *western* de la leyenda del Juan Tenorio español, lo que denota que el subgénero no era ajeno a inquietudes culturales. Los interiores se filmaron en los estudios Dino de Laurentiis de Roma y los exteriores en nuestro país, concretamente en localizaciones de las provincias de Almería y Toledo, Colmenar Viejo (Madrid) y Guadix. En las cercanías de esta ciudad, en la vía Guadix-Baza y su entorno, se rodó la secuencia del asalto a un tren con prisioneros. La dirección de Armando Crispino, la interpretación de John Richardson y el final de la cinta, que parece algo forzado, son algunos de los elementos que flaquean en la película y que le impidieron alcanzar mejores resultados artísticos.

A lo largo de 1968 al menos seis producciones cinematográficas pertenecientes al género *western* filmaron en el ámbito geográfico objeto de nuestro estudio. Además hubo otras cuatro (las películas norteamericanas *La marca de Caín*, *A talent for loving* y *Al infierno, gringo*, y la cinta italo-española *Llego, veo, disparo*, dirigidas respectivamente por Henry Levin, Richard Quine, Nathan Hertz Juran y Enzo G. Castellari) que incluían localizaciones de la comarca de Guadix en sus previsiones de rodaje, aunque finalmente no rodaron en esta zona. En enero de ese año la producción italiana *Johnny el vengador*, de cuya dirección se encargó el citado Enzo G. Castellari, filmaba algunas escenas en los alrededores de Guadix, buscando los típicos paisajes de "bad-lands", grabando también exteriores junto a una cueva que aparece en la cinta como el refugio de un bandido mexicano. Aquí estuvieron los principales actores de la película, Andrea Giordana, Horst Frank y Gilbert Roland, entre otros. Algunos autores refieren que también se rodaron escenas en la provincia almeriense, mientras que otros señalan lo contrario. Sea como fuere, lo que sí sabemos con certeza es que, además de visitar la zona accitana, los equipos trabajaron en la "Ciudad Encantada" de Cuenca y en Roma, donde transcurrió el grueso del rodaje. Este largometraje ha sido definido como un "*spaghetti-western* shakespeariano", ya que se basa en la obra *Hamlet* del dramaturgo y poeta inglés. Hay quienes la consideran una película aceptable y bastante conseguida como adaptación de un clásico.

Unas semanas después, en el mes de febrero, los equipos de la producción italiana *Por techo, las estrellas*, con el cineasta Giulio Petroni a la cabeza, estu-

vieron grabando durante dos días unas secuencias ferroviarias en La Calahorra. Protagonizada por Giuliano Gemma y Mario Adorf, la banda sonora la compuso Ennio Morricone. El argumento narra la odisea de dos aventureros unidos por circunstancias del destino. El rodaje también tuvo lugar en la provincia almeriense y en Roma.

Ya en la primavera se filmaron algunas escenas para la coproducción italo-española *El vengador del Sur*, un trabajo de escasa calidad dirigido por Mario Siciliano —que utilizaba el pseudónimo de Marlon Sirko— y protagonizado por Gianni Garko y Sean Todd. El rodaje comenzó a mediados de febrero de 1968, tuvo una duración de dos meses y se desarrolló en la provincia de Madrid (Hoyo de Manzanares, La Pedriza y Colmenar Viejo), comarca accitana (términos municipales de Guadix y Fonelas) y Roma.

Dos producciones visitaron la comarca en el verano de ese año, de ellas la película más importante fue sin duda la que llevó como título de rodaje *C'era una volta il West* (*Érase una vez el Oeste*, en su traducción al castellano) dirigida por Sergio Leone y que durante un mes, a partir del 20 de junio, instaló sus cámaras en escenarios de La Calahorra y Guadix. Se trataba del cuarto *western* del citado cineasta, con el que comenzaba la segunda y última trilogía que configuraría su trayectoria, y suponía el debut de Leone como productor a través de su compañía Rafran Cinematografica, con el apoyo de la norteamericana Paramount Pictures. La película fue exhibida en España con el título *Hasta que llegó su hora*, mientras que en el mercado de habla inglesa se comercializó con el de *Once upon a time in the West*. En páginas posteriores nos ocuparemos más detenidamente de esta película, que muchos críticos consideran la mejor obra de Leone, seguida de cerca por *El bueno, el feo y el malo*.

La segunda producción que llegó en el verano de 1968 fue la norteamericana *100 rifles* (*One hundred rifles*), película producida por Marvin Schwartz para la Twentieth Century-Fox y que dirigió el realizador estadounidense Tom Gries. El guión lo escribió el propio Gries en colaboración con Clair Huffaker a partir de la novela *The Californio* de Robert MacLeod, basada en hechos reales acaecidos en el México revolucionario de principios del siglo XX: el intento de exterminio de la tribu india de los yaqui. El rodaje se llevó a cabo a lo largo de tres meses en localizaciones de las provincias de Almería, Granada y Madrid. Durante tres semanas, desde mediados de agosto hasta comienzos de septiembre, los equipos filmaron en las inmediaciones de la estación ferroviaria de La Calahorra, contándose con la presencia de los actores protagonistas Jim Brown, Raquel Welch y Burt Reynolds. En el filme, las secuencias que se rodaron en el entorno de los llanos del Marquesado, en las vías férreas de La Calahorra y principalmente en el tramo de la estación de La Calahorra-minas de Alquife transcurren en el norte de México. En estas escenas participaron cientos de extras —sobre todo de etnia gitana—, unos caracterizados de soldados mexicanos y otros de indios yaquis, con un espectacular trabajo de los especialistas, principalmente en las caídas desde el tren. Conviene mencionar que también se rodó en otra localización de nuestra provincia, concretamente en un

lugar situado a pocos kilómetros de Granada, en el camino de Bolones, cerca de Víznar. Los críticos resaltaron las cualidades técnicas de la película y el buen empleo de medios, así como la excelente fotografía en color de Cecilio Paniagua, uno de los operadores españoles más destacados.

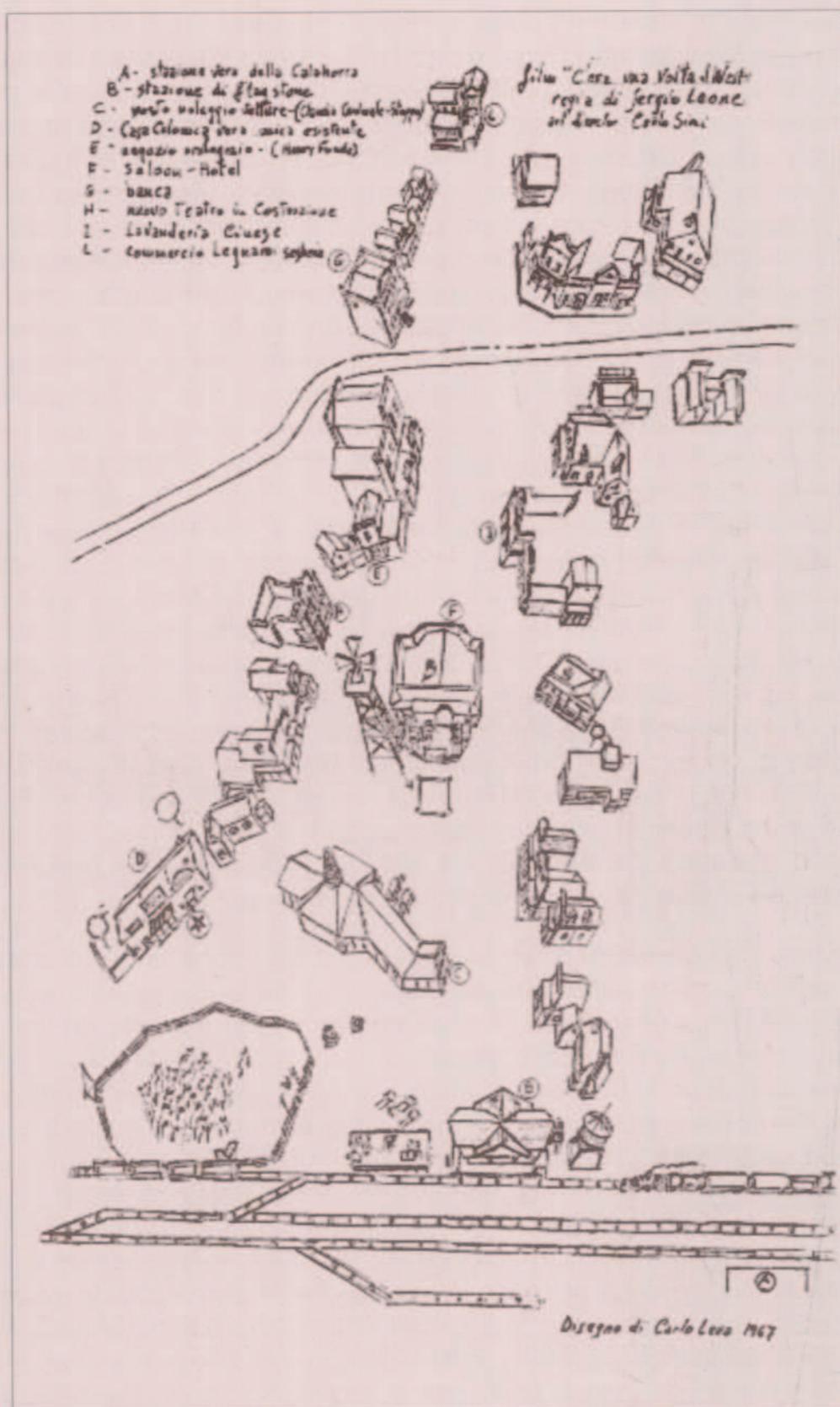
Finalizando el mes de noviembre de 1968, estuvieron rodando en Guadix durante una semana aproximadamente los equipos de la coproducción italo-española *Tepepa*. La dirigió el cineasta Giulio Petroni, que ya había filmado con anterioridad breves secuencias en el entorno de la estación de La Calahorra para sus películas *De hombre a hombre* (1967) y *Por techo, las estrellas* (1968). Protagonizaron esta cinta un importante trío de intérpretes: Tomas Milian, el famoso actor y director norteamericano Orson Welles y John Steiner. La trama se desarrolla en el marco de la legendaria revolución mexicana, en torno al guerrillero Jesús María Morán, alias "Tepepa", en tiempos del presidente Francisco Madero. Los exteriores se rodaron en localizaciones de la provincia de Almería y en Guadix, y los interiores en los estudios Cinecittà de Roma. En la ciudad accitana las cámaras captaron las escenas de la fallida ejecución del guerrillero protagonista en la plaza de Santiago, donde participaron Tomas Milian (Tepepa), Orson Welles (en el papel del coronel Cascorro), John Steiner (un médico inglés que con su automóvil rescata a Tepepa ante el pelotón de fusilamiento y emprende la huida), varios actores secundarios y alrededor de 200 figurantes caracterizados con ponchos y sombreros mexicanos para unos planos que mostraban a los soldados reprimiendo a la población después de la fuga del revolucionario Tepepa. En otros planos el automóvil salía de la ciudad por el barrio y Arco de San Torcuato.

2.2. El poblado *western* de La Calahorra: construcción y primeros rodajes (1968-1969).

En 1968, cuando el subgénero experimenta una nueva recuperación, por iniciativa de Sergio Leone se construye en las inmediaciones de la estación de La Calahorra un poblado del Oeste, del que hoy sólo permanecen en pie algunos edificios de ladrillo en estado ruinoso. En la memoria colectiva de los pueblos del entorno aún perviven recuerdos de este antiguo plató cinematográfico que acogió películas ambientadas en el lejano Oeste americano. Allí trabajaron actores de la talla de Henry Fonda, Charles Bronson, Claudia Cardinale, Jason Robards, Fernando Rey y Klaus Kinski, por citar los más relevantes, a las órdenes de los cineastas italianos Sergio Leone, Tonino Valerii y Damiano Damiani. Aunque durante su corta existencia, de apenas ocho años (1968-1975), este poblado quedó reflejado en el celuloide en pocas producciones, por lo general éstas tuvieron un papel destacado en la evolución del *western europeo*, tanto en su momento de auge como en su posterior decadencia y desaparición. Además, suponen un claro testimonio histórico del paso de la industria cinematográfica por la comarca accitana.

Como decíamos anteriormente, el poblado de La Calahorra se construyó siguiendo el propósito de Sergio Leone, en concreto para la producción *C'era una volta il West* (Italia, 1968) comercializada en nuestro país con el título *Hasta que llegó su hora*, película que iniciaba la segunda trilogía del cineasta y que muchos críticos consideran su obra maestra. La llevaron a cabo las productoras italianas Rafran Cinematografica, cuyo propietario era Leone, y San Marco Films. En la fase de preproducción de la película, un año antes, se había planteado la necesidad de contar con un decorado especial —un poblado *western*— ubicado junto a una vía férrea y a ser posible con su propia estación de ferrocarril. La inviabilidad de trazar en los poblados del Oeste almerienses un mínimo tramo ferroviario, pero a la vez lo suficientemente largo que permitiera filmar escenas de envergadura, como es el caso de un tren con todo su convoy, fue un factor determinante en la elección de La Calahorra, zona que Leone conocía muy bien y ya había retratado en años anteriores en dos de sus películas (*La muerte tenía un precio* y *El bueno, el feo y el malo*), y sobre la que sentía una gran predilección pues encontraba bastante similitud —al igual que Almería— con las tierras de Arizona. Leone eligió este paraje por su excelente ubicación, en un lugar árido, entre las “fotogénicas” Sierra de Gor-Baza y Sierra Nevada, por aquellos tiempos con nieve durante la mayor parte del año. Esta localización posibilitaba que el poblado contara con una estación de ferrocarril propia, construida prácticamente frente a la estación de La Calahorra. A todas estas características paisajísticas se unían otras que tenían que ver con la luminosidad y el clima, con sus veranos calurosos y secos que hacían el paisaje aún más árido. Y, cómo no, la proximidad de la geografía almeriense, con su particular “desierto” a menos de cien kilómetros de distancia. No obstante, además de este poblado, finalmente se construyó un tramo de vía de un kilómetro de longitud en Hazas Blancas (Gérgal), junto al denominado rancho Leone, otro decorado permanente que fue levantado para la ocasión. Allí se puso en funcionamiento un tren para el rodaje de las últimas escenas de la película.

Una vez tomada la decisión, la productora de Leone firmó un contrato de arrendamiento —de 40 hectáreas de tierra, asegura Christopher Frayling— por un período de diez años con la familia García Ruz, propietaria de los terrenos donde iba a ubicarse este amplio “plató” y de la única vivienda (casa-cortijo) que existía en ese paraje, la cual quedó integrada en el lateral suroeste del poblado. El italiano Carlo Leva, que trabajó en *Hasta que llegó su hora* como ayudante de decoración, realizó en 1967 el plano que acompañamos y que gentilmente nos ha proporcionado. Como vemos, muestra el diseño del poblado en su concepción original, sin que constituyera ningún obstáculo el paso de la carretera de Charches por su entramado. Junto a Tonino Palombi, encargado de los decorados de la película, Leva participó en la edificación de este espléndido escenario a las órdenes de su maestro y amigo Carlo Simi —responsable de la dirección artística y del vestuario—, arquitecto italiano que tres años antes había levantado el poblado de Fraile (actual Mini-Hollywood) en Tabernas. También llevaron a cabo un excelente trabajo los operarios de la sociedad madrileña de Juanito Alonso. Su construcción se realizó en los primeros meses de 1968 y estaba ultimada en mayo de ese año, participando en la misma varios obreros de los



Poblado de La Calahorra. Diseño de Carlo Leva (1967) para el rodaje de *Hasta que llegó su hora*.

pueblos cercanos, sobre todo de La Calahorra. Este poblado del Oeste fue conocido principalmente como "poblado Leone", y en menor medida también como "Flagstone", la ciudad norteamericana imaginaria que representaba en la película para la que fue edificado. El propio Leva recuerda haber recibido junto a Simi el halago del mismísimo Henry Fonda por el gran realismo conseguido y la espléndida tarea realizada. Christopher Frayling añade que la creación de este plató tuvo un coste de 250.000 dólares (unos 37 millones y medio de pesetas), más que todo el presupuesto de *Por un puñado de dólares*. Se trataba de una "ciudad" muy completa, con su "hotel-saloon", banco, almacenes, barbería, establos, herrería, teatro, estación, oficinas, viviendas y calles laterales que daban a la amplia calle principal. Los interiores de la estación ferroviaria, el "saloon", los establos y la barbería también fueron construidos y acondicionados para posibilitar el rodaje. Para diseñar el poblado Carlo Simi se basó en fotografías de archivo de El Paso (Texas), una ciudad con edificios construidos tanto en ladrillo rojo como en madera.

El argumento de esta película se debió a Dario Argento, Bernardo Bertolucci y Sergio Leone, que también colaboró en la redacción del guión junto a Sergio Donati. El largometraje relata el enfrentamiento entre diversos persona-



Algunos edificios de Flagstone City poco antes de que se iniciara en este escenario el rodaje de *Hasta que llegó su hora* (Archivo de José Enrique Martínez Moya, foto cedida por Carlo Leva).



Otra foto del poblado de La Calahorra listo para su primer rodaje. A la derecha, el "hotel-saloon" (Archivo de José Enrique Martínez Moya, cedida por Carlo Leva).



Cartel publicitario de la película *Hasta que llegó su hora*.

Oeste americano al aparecer compartiendo metraje con imágenes grabadas nada menos que en el Monument Valley, fotografiado en numerosas películas por el cineasta estadounidense John Ford (1895-1973), uno de los grandes realizadores del género. El rodaje comenzó la primera semana de abril de 1968 en Roma, en los estudios Cinecittà. A mediados de mayo los equipos técnicos y artísticos llegaban a Almería, y en esta provincia (Hazas Blancas, Gérgal) transcurrieron las tareas filmicas durante un mes. Posteriormente, desde el 20 de junio y a lo largo de otro mes, la grabación se desarrolló sobre todo en el poblado de La Calahorra, tomándose algunas secuencias ferroviarias en las vías cercanas y en el tramo Guadix-Hernán Valle. En el plató de La Calahorra se filmaron varias secuencias, entre las que cabe destacar aquella de la llegada del tren en el que viaja Claudia Cardinale a la estación de Flagstone City, con un movimiento ascendente de la cámara que nos permite apreciar el poblado en su concepción primitiva y originaria, repleto de vida gracias a una numerosa figuración. O las escenas en que Armónica (Charles Bronson), desde el interior de una habitación del hotel, ayuda al malvado Frank (Henry Fonda) a eliminar a sus propios hombres, que le habían tendido una trampa. Determinadas escenas filmadas en interiores en el "saloon", en los establos y en la barbería del poblado

jes por los intereses económicos que se derivan del trazado de la línea del ferrocarril en los territorios del Oeste americano. Tonino delli Colli se hizo cargo de la fotografía, en tanto que Morricone compuso la banda sonora, sin duda una de las mejores que se han escrito en el cine europeo. El filme contó con un excepcional reparto integrado en sus principales papeles por Claudia Cardinale, Henry Fonda, Charles Bronson y Jason Robards, con las apariciones especiales de Jack Elam y Woody Strode (todos trabajaron en La Calahorra). Los exteriores se rodaron en Estados Unidos (Arizona, Utah) y en nuestro país, concretamente en la localización almeriense de Gérgal y en las granadinas de La Calahorra y Guadix. Estos parajes andaluces alcanzaban mayor autenticidad en el filme como lugares del

fueron finalmente suprimidas en el montaje definitivo de la cinta. En la antigua vía minera entre la estación de La Calahorra y Alquife, se rodó la larga secuencia inicial de la película, de quince minutos, a la que alude el cartel publicitario de la misma. Tres pistoleros enviados por Frank (Jack Elam, Woody Strode y Al Mulock) esperan pacientemente en la vieja y desolada estación de Cattle Corner la llegada del tren del que descenderá Charles Bronson, su pretendida víctima, quien abate a los tres hombres. En este prólogo de quince minutos de duración Leone deja muy claro su peculiar estilo, cómo le gusta jugar con el tiempo y dilatar la acción hasta límites inconcebibles en un género que en teoría es pura acción.

Un año después de que este plató acogiera su primer rodaje, el cineasta italiano Tonino Valerii, que había trabajado con anterioridad como ayudante de Leone, filmó aquí buena parte de su película *La muerte de un presidente*. Es el único rodaje del subgénero constatado hasta el momento en 1969. Sabemos que las productoras de otras dos películas filmadas ese año (la cinta italiana *Cabalgando al infierno*, que dirigió el estadounidense Vic Morrow, y la aceptable producción norteamericana *El Cóndor*, a cargo del británico John Guillermin) contemplaron inicialmente en las previsiones de rodaje la grabación en localizaciones de la comarca accitana, aunque posteriormente quedaron descartadas. El principal interés de la película de Tonino Valerii radica en su argumento —debido, al igual que el guión, a Massimo Patrizzi—, que aunar y reflejar en una adaptación al *western* dos acontecimientos históricos semejantes como fueron los asesinatos de los presidentes norteamericanos James Abram Garfield en Long Branch (New Jersey) en 1881 y J.F. Kennedy en Dallas (Texas) en noviembre de 1963. El decorador italiano Carlo Leva, que figura en los créditos del filme como responsable de ambientación, recuerda que se realizaron diversas modificaciones en el poblado de La Calahorra. La ciudad de Flagstone de la película de Leone fue debidamente transformada —incluida su estación ferroviaria— para convertirla en la Dallas de los años 1880. En esta ocasión el poblado fue ampliado considerablemente, sobre todo la calle que estaba al norte de la carretera de Charches. Él mismo se encargó de supervisar los decorados junto con el espa-



Charles Bronson en el «saloon» del poblado *western* de La Calahorra, en una escena de *Hasta que llegó su hora* (Archivo de J.E. Martínez Moya).

ñol Ángel Arzuaga, interviniendo en su remodelación los operarios de las empresas Alonso-Erdoiza. Los rodajes posteriores ya se limitaron a aprovechar esa configuración, realizándose algunas modificaciones en la decoración de los edificios. Esta coproducción hispano-italiana se rodó en los estudios Elios de Roma, provincia de Almería, Guadix (en el tramo de vía férrea entre la estación accitana y la Rambla del Agua) y La Calahorra. En el poblado trabajaron casi todos los actores del filme comenzando por Van Johnson que daba vida al presidente norteamericano Garfield, Giuliano Gemma, Warren Vanders, Fernando Rey y Ray Saunders, éste último en el papel de Jack Donovan, acusado del magnicidio.

3. LA DÉCADA DE LOS SETENTA (1970-1975).

En los años setenta, hasta mediados de la década, la comarca de Guadix sigue prestando sus escenarios para producciones del género *western*. A las quince películas filmadas en la década anterior hay que sumar en estos años otras trece producciones. Gene Hackman, Candice Bergen, Rod Steiger, James Coburn, Charles Bronson, Alain Delon, Toshiro Mifune, Telly Savalas, Clint Walker, Giuliano Gemma, Richard Crenna, Henry Fonda, Terence Hill, Tomas Milian, Eli Wallach y Klaus Kinski son algunos de los intérpretes más relevantes que trabajaron en la zona en ese período. En el verano de 1970 se filman aquí diversas escenas para la película norteamericana *Caza implacable* dirigida por Don Medford y para la cinta italiana *¡Agáchate, maldito!* de Sergio Leone. El largometraje de Medford es excesivamente violento, lo que provocó duras críticas en su momento. La película se centra en la historia de una maestra de escuela en un pueblo del Oeste americano, que es raptada por unos bandidos con la intención de que enseñe a leer al jefe de la banda. Pero los forajidos desconocen que han secuestrado a la esposa de uno de los hombres más poderosos del país, gran aficionado a la caza. El rodaje se realizó en localizaciones de las provincias de Madrid y Almería y en la comarca accitana (estación de Huéneja-Dólar, estación de La Calahorra y línea férrea Guadix-Baza), donde se rodaron en la primera quincena de julio las breves secuencias ferroviarias de la película en las que aparecía un típico tren *western* arrastrado por la locomotora de vapor Babwil 140-2054.

Sergio Leone realizaba su cuarta visita cinematográfica a nuestra comarca en agosto de 1970 para filmar en Guadix y La Calahorra algunas secuencias de su película *¡Agáchate, maldito!*. El propio Leone se encargó de la producción mediante su compañía Rafran Cinematografica, junto con las firmas italianas San Marco y Miura, contando con un importante presupuesto y el respaldo de la United Artists americana. Aunque inicialmente iba a ocuparse de la dirección Peter Bogdanovich, contratiempos de última hora hicieron que se rescindiera el contrato entre ambos y que Leone asumiera personalmente la realización al no encontrar un sustituto para dirigir la película. La cinta formaba parte de la segunda trilogía del autor, que se había iniciado con *Hasta que llegó su*

hora (1968). Los actores norteamericanos Rod Steiger y James Coburn son los protagonistas de este largometraje, en el que Leone propone su visión de la mítica revolución mexicana. El rodaje tuvo una duración de cinco meses, desde abril hasta agosto de 1970. Los exteriores se grabaron en España (Almería, Guadix, La Calahorra y Medinaceli) e Irlanda, y los interiores en los estudios De Laurentiis de Roma. En la segunda semana de agosto el rodaje llega a Guadix, que aparece en la cinta como el pueblo mexicano imaginario de Mesa Verde. La filmación transcurrió en la plaza de Santiago, entrada a Guadix por la carretera de Murcia con la Catedral al fondo, en la ya entonces abandonada fábrica azucarera de San Torcuato (Leone hizo construir un tramo de línea férrea al lado del edificio de la fábrica principal para llevar un tren desde la estación accitana), en la línea férrea Guadix-Baza y en la vía de la estación de La Calahorra-minas de Alquife (aquí se rodaron, de noche, las espectaculares imágenes de las secuencias finales de la película con choque de trenes, descarrilamientos y explosiones incluidas). Aunque en nuestro país la crítica destacó el trabajo de los actores James Coburn y Romolo Valli, así como la gran calidad de las secuencias de acción y efectos especiales, en conjunto la película ha recibido los calificativos de frustrante, aburrida, tosca, inconexa e histriónica, donde es decepcionante la interpretación de Rod Steiger e incluso la banda sonora de Ennio Morricone, habitual colaborador de Leone. En definitiva, una obra que no estaba a la altura de los anteriores largometrajes del realizador romano y que venía a dar la razón a sus detractores.

En 1971 cuatro películas ruedan parte de su metraje en esta zona granadina: la coproducción *Sol rojo* (Terence Young, Francia-Italia-EE.UU.), *El justiciero ciego* (Ferdinando Baldi, EE.UU.), *Les llamaban y les llaman dos sinvergüenzas* (Michele Lupo, Italia) y *El desafío de Pancho Villa* (Eugenio Martín, España). Sin duda la más importante fue la primera, cuyo argumento se basa en un hecho real ocurrido en Arizona en 1870: el asalto de una banda de forajidos al tren en el que viajaba el embajador japonés en Washington. Los interiores se rodaron en estudios de Madrid y París, y los exteriores en Almería, La Calahorra, Guadix y Sierra Nevada. Los tres actores principales, el japonés Toshiro Mifune —impecable en su papel de samurai—, el norteamericano Charles Bronson y el francés Alain Delon trabajaron en esta zona, donde se filmaron las secuencias que aparecen al comienzo y final de la cinta. En general, la crítica destacó que el mayor atractivo de la película, aparte de la fotografía de Henri Alekan y de la música con aires orientales de Maurice Jarre, se encontraba en el reflejo de las diferencias existentes entre el mundo occidental y el oriental, que se concretan en la oposición entre la amoralidad de los clásicos bandidos del *western europeo* y el código del honor samurai.

A comienzos de agosto de 1971 filmaban en La Calahorra los equipos de la producción norteamericana *El justiciero ciego* (*Blind man*), que no fue estrenada en los cines españoles hasta 1981, diez años después de su rodaje. La película se grabó en Almería, La Calahorra y estudios Cinecittà de Roma. Quizás lo más destacable con respecto al trabajo que se realizó aquí fue la presencia del músico británico Ringo Starr, ex batería del mítico grupo The Beatles, junto al resto de

actores principales, en unas escenas en las que se realizaba una permuta de rehenes con un tren parado en la vía que unía las minas de Alquife con la estación de La Calahorra, donde se montó un típico molino del Oeste y un decorado de madera que hacía la función de pequeña estación o apeadero.

Tan sólo un mes más tarde, el italiano Michele Lupo rodaba en ese mismo lugar unas escenas para la cinta *Les llamaban y les llaman dos sinvergüenzas*. El grueso del rodaje se desarrolló en la provincia de Almería desde mediados de julio hasta finales de agosto de 1971. A primeros de septiembre los equipos ya se encontraban desempeñando su labor en el municipio de La Calahorra, donde se rodaron unas breves escenas en la vía minera en las que intervenían los protagonistas, los actores Giuliano Gemma y George Eastman (seudónimo de Luigi Montefiori). Por esas mismas fechas llegaron los equipos de la producción española *El desafío de Pancho Villa*, financiada por la compañía Granada Films y dirigida por el cineasta granadino Eugenio Martín, que trabajó en estos escenarios durante dos semanas. El propio realizador escribió el guión, en tono de comedia, a partir de un episodio histórico que había protagonizado el revolucionario mexicano Pancho Villa: el ataque y la invasión de la ciudad de Columbus (Nuevo México) en 1916. La película se filmó en la provincia madrileña (estudios y poblado "Madrid 70" de Daganzo, Colmenar Viejo y Aranjuez) y en La Calahorra. Varias circunstancias, entre ellas el hecho de que esta producción iba dirigida al mercado anglosajón, hicieron que no fuera comercializada en España hasta 1975, cuatro años después de su rodaje. Algunos críticos señalaron que en el filme prima la acción sobre cualquier tipo de preocupación histórica, tratándose de un producto modesto que respondía a la conocida fórmula de contratar a actores americanos en declive para que sirvieran como "gancho" de taquilla. Los principales papeles fueron interpretados por Telly Savalas —que alcanzó un gran éxito posteriormente con su trabajo en la serie televisiva *Kojak*—, Clint Walker, Anne Francis y Chuck Connors.

A comienzos de octubre de 1972 visitan fugazmente La Calahorra los equipos de la coproducción hispano-italiana titulada *Un hombre llamado Noon*, protagonizada por Richard Crenna y Stephen Boyd y de cuya dirección se hizo cargo el realizador británico Peter Collinson. El rodaje se efectuó durante los meses de septiembre y octubre de ese año en escenarios de la provincia de Madrid (estudios y poblado de Daganzo, poblado Michelena de Colmenar Viejo, Manzanares el Real y La Pedriza), La Calahorra (estación ferroviaria y vía minera) y provincia de Almería.

Ya por estos años el *western europeo* comenzaba a agonizar. Desde su etapa de apogeo las películas se venían realizando en serie, repitiendo los mismos esquemas argumentales y el derroche de violencia, siendo frecuentes las copias y plagios. La escasa preparación de las producciones y esa precipitación en su realización llevaron a la saturación. Pero cuando la decadencia se agudizaba los productores encontraron transitoriamente un nuevo filón, que se iniciará a partir del éxito comercial logrado por la producción italiana *Le llamaban Trinidad* (Enzo Barboni, 1971), interpretada por Terence Hill y Bud Spen-

cer. A través de la parodia proponía nuevas ideas y convencionalismos que venían a sustituir los esquemas típicos del género del Oeste. Este filón, con las consiguientes imitaciones y degeneraciones, retrasó durante unos años la definitiva desaparición del *spaghetti-western*. Como bien ha indicado Carlos Aguilar, aprovechando el éxito de esas películas Sergio Leone decidió "dinamitar" el subgénero desde dentro para firmar su epitafio. Obviamente, no había nadie más autorizado que él para hacerlo, ya que estaba considerado muy a su pesar el "padre" del *spaghetti-western*. Para cumplir su objetivo optó por producir dos películas, *Mi nombre es Ninguno* en 1973 y *El genio* en 1975, encargando la dirección a Tonino Valerii y Damiano Damiani, respectivamente, ambas protagonizadas por Terence Hill, decisión que formaba parte del juego. Leone llevó a cabo estos dos largometrajes a través de su productora, Rafran Cinematografica, en coproducción con otras firmas francesas y alemanas. Las dos cintas se rodarían parcialmente en el poblado de La Calahorra.

Precisamente, en la primera quincena de julio de 1973 Alberto de Martino filmaba en las vías de esta zona unas tomas de la marcha de un tren —con la Babwil a la cabeza— que llevaba un vagón "blindado", para incluirlas en su película *El bruto, el listo y el capitán*, una de las múltiples imitaciones de los filmes de *Trinidad* de Enzo Barboni. En el cuadro técnico únicamente hay que destacar la participación de Alejandro Ulloa en la fotografía y de Ennio Morricone como autor de la composición musical. El rodaje de esta coproducción italo-hispano-francesa se realizó en Roma, Madrid, La Calahorra y Almería. Poco después, en agosto de ese mismo año, llegaban los equipos de la mencionada película *Mi nombre es Ninguno*. Carlos Aguilar destaca que se trata de una relevante producción con argumento del propio Leone, donde el cineasta romano muestra su reflexión sobre las dos fases del género *western* (la norteamericana clásica y la que él inauguró, el *spaghetti-western*) desfasadas por la irrupción del fenómeno *Trinidad*. Junto a Terence Hill —nombre artístico de Mario Girotti— encabezaba el reparto Henry Fonda, en la que fue su segunda y última visita cinematográfica a La Calahorra. Éste interpretó el papel de Jack Beauregard, un célebre pistolero que representaba la fidelidad al lejano Oeste. Un admirador suyo, Ninguno, le convencerá para que haga frente a una temida banda formada por 150 forajidos, puesto que así podría abandonar con gallardía el Oeste y convertirse en toda una leyenda. El rodaje se realizó durante nueve semanas de trabajo en el verano de 1973. La mayor parte de los interiores fueron filmados en los estudios Cinecittà de Roma, mientras que los exteriores se rodaron en Estados Unidos (en localizaciones de Nuevo México, Colorado y Louisiana) y La Calahorra, más específicamente en su estación ferroviaria, en las vías cercanas y en el poblado *western*, donde también se grabaron algunos interiores. La locomotora de vapor Babwil 140 aparecía una vez más en el celuloide. A pesar de las previsiones iniciales, en esta ocasión no se rodó en Almería. El poblado fue remodelado y provisionalmente ampliado con diversas atracciones para dar ambiente a una pequeña ciudad que celebraba sus fiestas. Para reducir costes y acortar el período de rodaje, el propio Leone dirigió la segunda unidad en La Calahorra, filmando en agosto durante dos

semanas varias de las escenas con Henry Fonda y preparó las escenas de acción a rodar en la zona. En alguna ocasión Leone afirmó públicamente que las circunstancias le llevaron a dirigir también la extensa secuencia del enfrentamiento entre Beauregard y el Grupo Salvaje, en la vía minera de La Calahorra, aunque Valerii lo negó rotundamente. Lo cierto es que existen fotografías, como ésta que incluimos, en las que aparece Leone dirigiendo algunas escenas de dicha secuencia. Aparte del inteligente tratamiento del tema con una adecuada combinación de clasicismo y parodia, la crítica especializada destacó la fotografía de Giuseppe Ruzzolini y Armando Nannuzzi, así como la partitura musical de Ennio Morricone. La película obtuvo un gran éxito comercial. A pesar de la polémica que tras su estreno se entabló entre Leone y Valerii sobre la contribución de cada cual en la dirección de esta obra, está claro que ambos cineastas trabajaron en la realización, lo que explica según Christopher Frayling por qué algunas de las partes españolas de la cinta parecen tan diferentes, en estilo y tono, de las partes rodadas en Estados Unidos.

Tres nuevas producciones eligieron algunos escenarios de la comarca en 1974. En marzo Antonio Margheriti, que solía utilizar el seudónimo de Anthony M. Dawson, filmaba unas secuencias para la coproducción hispano-italiana *Fantasmas en el Oeste*, película de baja calidad que tuvo una limitada distribución comercial. La cinta se rodó en Roma, Daganzo (Madrid), provincia de Almería, Guadix y La Calahorra. A comienzos de junio ese mismo cineasta volvía a La Calahorra para filmar las secuencias ferroviarias de la película *El kárate, el colt y el impostor*, en la que se mezclaban con el *spaghetti-western* algunos



Durante el rodaje de unas escenas de *Mi nombre es Ninguno* en la vía férrea de La Calahorra, Sergio Leone da instrucciones a Henry Fonda ante la atenta mirada de Terence Hill, y de algún curioso (Archivo de J.E. Martínez Moya).

de los estilos y géneros cinematográficos más comerciales del momento, como eran el cine de kárate o de kung fu y la comedia. El rodaje tuvo lugar en los estudios y poblado de Daganzo, Almería, La Calahorra y en Hong-Kong. El resultado no logró atraer la atención del público, ya que flaquea la dirección de Antonio Margheriti, el propio guión e incluso la banda sonora de Carlo Savina. Quizás lo único a destacar es que estuvieron presentes en La Calahorra Lee Van Cleef, el actor chino Lo Lieh y Julián Ugarte, entre otros intérpretes. Dos meses después filmaban en esta misma localización los equipos de la película *El blanco, el amarillo y el negro*, dirigida por el realizador Sergio Corbucci. Esta coproducción en tono de comedia realizaba una sátira del subgénero y sobre todo del filme *El bueno, el feo y el malo*. Fue rodada en Madrid, Almería, La Calahorra y Roma. A comienzos de agosto el trío protagonista (Giuliano Gemma, Tomas Milian y Eli Wallach), junto a otros actores secundarios y una veintena de extras, participaba en las escenas que se filmaron durante casi una semana en el tramo ferroviario estación de La Calahorra-minas de Alquife. Hay que señalar que en el rodaje de los tres largometrajes mencionados fue utilizada la locomotora Babwil 140.

La última producción del género que visitó la comarca accitana en los años setenta fue *El genio* (Damiano Damiani, Italia-Francia-R.F. Alemania), película en tono de parodia cuyos elementos más destacables son la denuncia del genocidio indio y la sátira del ejército norteamericano que contiene. En el equipo técnico figuraban habituales colaboradores de Leone, como Carlo Simi y Ennio Morricone. La cinta se grabó en España (La Calahorra, Tabernas y la localización madrileña de Nuevo Baztán), Italia (Roma) y Estados Unidos (Arizona). La filmación en nuestro país comenzó en La Calahorra ya finalizando el mes de abril y se prolongó durante diez días. Aunque no hay constancia de que Sergio Leone dirigiera alguna escena aquí, el actor Terence Hill afirma que el cineasta estuvo presente a menudo en los lugares de rodaje, lo que no debe extrañarnos pues era uno de los productores de la película. El poblado del Oeste se aderezó para la ocasión y aparece en las secuencias iniciales del largometraje como la ciudad de Tucumcari (Nuevo México). Aquí se rodaron tanto escenas de interiores —en el "saloon"— como de exteriores, en las que participaron en unas ocasiones Klaus Kinski y Terence Hill, y en otras éste último junto a la actriz francesa Miou Miou y Robert Charlebois. En unos planos filmados en la vía minera aparecían los tres intérpretes principales (Hill, Miou Miou y Charlebois) desplazándose en una pequeña plataforma con vela que era impulsada por el viento. Al igual que ocurrió en *Hasta que llegó su hora* (1968), las imágenes del poblado de La Calahorra compartían metraje en esta película con los auténticos paisajes del Monument Valley, en el desierto de Arizona, cobrando de este modo mayor realismo en el celuloide como una auténtica ciudad del Oeste americano. Como dato curioso hay que señalar que unos desconocidos robaron el negativo original del filme. No hubo más remedio que realizar el montaje con tomas alternativas y descartes. La cinta no alcanzó un éxito de taquilla, a pesar de que contiene múltiples referencias a las películas de Sergio Leone y a la obra de John Ford. Este trabajo cinematográfico supone el en-

cuentro final de Sergio Leone con el género y con esta zona granadina, y al mismo tiempo la última vez que se utilizó para el rodaje de una película el poblado del Oeste que siguiendo sus planes se había levantado años atrás en ese espléndido paraje junto a la estación de La Calahorra.

Durante los años en que fue utilizado por el cine, este plató recibió frecuentes visitas sobre todo de personas que iban de paso hacia Granada o Almería. Tras la última filmación se abandonó y comenzó a deteriorarse, sin que la propia productora propietaria del poblado se interesara por su remodelación o mantenimiento. Además con la decadencia y posterior desaparición del subgénero, apenas se rodaron *westerns* en sus inmediaciones con lo que se perdió cualquier posibilidad de que alguna compañía cinematográfica estuviera interesada en su utilización y acondicionamiento, aunque fuera de manera transitoria. Finalizado el período de vigencia del contrato de arrendamiento, la familia García Ruz vendió su cortijo con los terrenos sobre los que se asentaba el poblado. Muy pronto empezaron a ser expoliadas sus maderas, puertas, ventanas, etc. para necesidades varias. En la actualidad sólo quedan en pie paredes de algunos edificios de ladrillo y lo que fue el "hotel-saloon". Sin duda, los que más se beneficiaron de su existencia fueron los vecinos de La Calahorra y de otros pueblos cercanos, que vivieron con cierta ilusión el ir y venir de los profesionales del cine. En gran modo también la ciudad de Guadix, donde no pocas veces se instalaron buena parte de los equipos técnicos y artísticos. Las productoras contrataban autocares y coches para desplazar a los extras hasta el lugar de rodaje, dando trabajo a personas de estas localidades, aunque es verdad que igualmente solían llevar figurantes desde Almería. No cabe duda que Leone supo elegir muy bien la ubicación del poblado, pues aún con el deterioro que presenta, el simple hecho de contemplar las ruinas de ladrillo en el llano con el impagable fondo de la Sierra de Gor-Baza, que tantas veces se plasmó en el celuloide, hace que fluyan al recuerdo algunas memorables imágenes de los filmes rodados allí. Recientemente un *spot* publicitario destinado a la promoción del compacto titulado "On the road", una selección de música *country* muy apropiada para escuchar en ruta, recogió imágenes de este derruido poblado del Oeste.



Terence Hill en un momento de la filmación de *El genio* en el decorado de La Calahorra (José E. Martínez Moya).

4. LOS ÚLTIMOS WESTERNS (1980-1996).

Evidentemente después de su declive, en las últimas décadas del siglo XX el *western* ya no interesaba. Por contraposición con las décadas de 1960 y 1970, en los últimos veinte años tan sólo tenemos constancia de tres rodajes que hayan utilizado escenarios en la zona accitana —La Calahorra, concretamente— y que se adscriban al género *western*: *Dos granujas en el Oeste* (Michele Lupo, Italia, 1980), *Esos locos cuatreros* (Hugh Wilson, EE.UU.-España, 1984) y *Winnetous Rückkehr* (TV, Marijan D. Vajda, Alemania, 1996).

A comienzos del otoño de 1980 se filmaban durante dos días, bajo la dirección de Michele Lupo, unas escenas para el *western* cómico *Dos granujas en el Oeste*, contándose con la presencia de sus protagonistas, el actor italiano Bud Spencer —pseudónimo de Carlo Pedersoli— y el francés Amidou. El rodaje se realizó en los estudios De Paolis de Roma, provincia de Almería (rancho Leone de Gérgal y ramblas y poblado Mini-Hollywood de Tabernas) y La Calahorra. En el tramo de vía de la estación de La Calahorra-minas de Alquife se filmaron los exteriores de las escenas de ferrocarril de la película, para las que se utilizaron la locomotora a vapor Babwil 140 y varios vagones de época.

En ese mismo lugar rodaban en octubre de 1984 los equipos de la coproducción *Esos locos cuatreros*, dirigida por el norteamericano Hugh Wilson, realizador que ese mismo año había obtenido cierto éxito con el que fue su primer largometraje, *Loca academia de policía*, del que se filmarían en los años siguientes seis entregas más, aunque ya a las órdenes de otros directores. *Esos locos cuatreros* se rodó íntegramente en nuestro país: Manzanares el Real y La Pedriza (Madrid), Almería y La Calahorra. En la vía minera de este municipio se grabaron las escenas ferroviarias del filme —para las que se utilizó una vez más un tren arrastrado por la Babwil 140—, en las que participaron Andy Griffith, Fernando Rey y Tom Berenger, entre otros actores. Tanto en España como en Estados Unidos la película no gustó ni al público ni a la crítica. No



El poblado de La Calahorra en 1977. Ya por entonces presentaban un lamentable estado de abandono (Archivo de José E. Martínez Moya).

obstante, parece que su comercialización en vídeo conoció mejor suerte. Algunos críticos españoles la definieron como una cinta simple y poco graciosa que buscaba la parodia fácil del cine del Oeste, con diálogos mediocres y un reparto nada apropiado para el tono cómico que perseguía.

Finalmente, en noviembre de 1996 los equipos del telefilme *Winnetous Rückkehr* (*El regreso de Winnetou*, en su traducción al castellano), con Marijan David Vadja a la cabeza, estuvieron rodando exteriores en La Calahorra, tras haber tomado varias secuencias en escenarios de Huétor-Santillán. Mientras transcurría la filmación en tierras granadinas, se realizaban en Almería una serie de grabaciones con la finalidad de que sirvieran de presentación de la película. Pero hacia finales de noviembre la productora se vio obligada a cortar el rodaje debido a la adversa climatología que reinaba en las provincias de Granada y Almería. A comienzos de agosto de 1997 se reanudaban las tareas filmicas en el municipio de Huétor-Santillán, y el día 21 de ese mes los equipos ya se encontraban desempeñando su cometido en los parajes de Tabernas. Esta película rememora las aventuras del jefe apache Winnetou, personaje sobre el que la cinematografía alemana ya había realizado varios largometrajes en los años sesenta, basándose en las novelas de Karl May (1842-1912), autor que curiosamente jamás había viajado a Estados Unidos. Hacía doce años que no se filmaban en el término municipal de La Calahorra escenas para una película del género *western*. Una vez más, y la última hasta el momento, estos escenarios ofrecieron un marco ideal para grabar secuencias, principalmente ferroviarias, que transcurrían en la ficción en el lejano Oeste americano.

FILMOGRAFÍA

La muerte tenía un precio (Sergio Leone, Italia-España-R.F. Alemania, 1965).

7 pistolas para los Mac Gregor (Franco Giraldi, España-Italia, 1965).

Joe el implacable (Sergio Corbucci, Italia-España, 1966).

El bueno, el feo y el malo (Sergio Leone, Italia, 1966).

Yo soy la revolución (Damiano Damiani, Italia, 1966).

De hombre a hombre (Giulio Petroni, Italia, 1967).

Voy, le mato y vuelvo (Enzo G. Castellari, Italia, 1967).

John el bastardo (Armando Crispino, Italia, 1967).

Johnny el vengador (Enzo G. Castellari, Italia, 1968).

Por techo, las estrellas (Giulio Petroni, Italia, 1968).

El vengador del Sur (Mario Siciliano, Italia-España, 1968).

Hasta que llegó su hora (Sergio Leone, Italia, 1968).

100 rifles (Tom Gries, EE.UU., 1968).

Tepepa (Giulio Petroni, Italia-España, 1968).

- La muerte de un presidente* (Tonino Valerii, Italia-España, 1969).
Caza implacable (Don Medford, EE.UU., 1970).
¡Agáchate, maldito! (Sergio Leone, Italia, 1970).
Sol rojo (Terence Young, Francia-Italia-EE.UU., 1971).
El justiciero ciego (Ferdinando Baldi, EE.UU., 1971).
Les llamaban y les llaman dos sinvergüenzas (Michele Lupo, Italia, 1971).
El desafío de Pancho Villa (Eugenio Martín, España, 1971).
Un hombre llamado Noon (Peter Collinson, España-Italia, 1972).
El bruto, el listo y el capitán (Alberto de Martino, Italia-España-Francia, 1973).
Mi nombre es Ninguno (Tonino Valerii, Italia-Francia-R.F. Alemania, 1973).
Fantasmas en el Oeste (Anthony M. Dawson, España-Italia, 1974).
El kárate, el colt y el impostor (Anthony M. Dawson, España-Italia, 1974).
El blanco, el amarillo y el negro (Sergio Corbucci, Italia-España-Francia, 1974).
El genio (Damiano Damiani, Italia-Francia-R.F. Alemania, 1975).
Dos granujas en el Oeste (Michele Lupo, Italia, 1980).
Esos locos cuatreros (Hugh Wilson, EE.UU.-España, 1984).
Winnetous Rückkehr (TV, Marijan D. Vajda, Alemania, 1996).

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

- AGUILAR, Carlos, *Sergio Leone*, Madrid, Cátedra, 1990 (reedición, 1999).
 AGUILAR, Carlos, *Sergio Leone. El hombre, el rito, la muerte*, Almería, Diputación, 2000.
 DE ESPAÑA, Rafael, *Breve historia del western mediterráneo. La recreación europea de un mito americano*, Barcelona, Glénat, 2002.
 FRAYLING, Christopher, *Sergio Leone, Algo que ver con la muerte*, Madrid, T&B Editores, 2002 (traducción de Domingo Santos de la edición inglesa, *Sergio Leone. Something to do with death*. Londres, Faber & Faber, 2000).
 MARTÍNEZ MOYA, José Enrique, *Almería, un mundo de película*, Almería, Instituto de Estudios Almerienses, 1999.
 MARTÍNEZ MOYA, José Enrique; VENTAJAS DOTE, Fernando y SÁNCHEZ GÓMEZ, Miguel Ángel, "De Flagstone a Tucumcari: El poblado western de La Calahorra en la cinematografía, 1968-1975": *Revista de Humanidades y Ciencias Sociales del Instituto de Estudios Almerienses* 18 (Almería, 2001-2002), pp. 209-225.
 VENTAJAS DOTE, Fernando y SÁNCHEZ GÓMEZ, Miguel Ángel, *Guadix y el Cine. Historia de los rodajes cinematográficos en la comarca accitana (1924-2002)*, Guadix-Benalúa, Asociación para el Desarrollo Rural de la Comarca de Guadix-Ayuntamiento, 2003.

BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA

- AGUILAR, Carlos, *Joaquín Romero Marchent, la firmeza del profesional*, Almería, Diputación, 1999.
- AGUILAR, Carlos, *Guía del Vídeo-Cine*, Madrid, Cátedra, 2000.
- CAPARRÓS MASEGOSA, Lola; FERNÁNDEZ MAÑAS, Ignacio y SOLER VIZCAÍNO, Juan, *La producción cinematográfica en Almería: 1951-1975*, Almería, Instituto de Estudios Almerienses, 1997.
- CASAS, Quim, *El western. El género americano*, Barcelona, Paidós, 1994.
- COMA, Javier, *La gran caravana del western. Las 100 mejores películas del Oeste*, Madrid, Alianza, 1996.
- DE FORNARI, Orestes, "Sergio Leone": *Dirigido por 75* (Barcelona 1980), pp. 10-16.
- EVERSON, William K., *El western de Hollywood*, Barcelona, Odín, 1994.
- FRAYLING, Christopher, *Spaghetti westerns. Cowboys and europeans, from Karl May to Sergio Leone*, Londres, Routledge & Kegan Paul, 1981 (reedición, I.B. Tauris, 1998).
- MÁRQUEZ ÚBEDA, José, *Almería, plató de cine*, Almería, Instituto de Estudios Almerienses, 1999.
- MATELLANO GARCÍA, Víctor, *Un lugar para el cine. Colmenar Viejo y la industria cinematográfica*, Colmenar Viejo, Ayuntamiento y Delegación de Cultura, 1996.
- MENA, José Luis, *Los 100 mejores western de la Historia del cine*, Madrid, Cacitel, 2002.
- MONTERDE, José Enrique, "La historia del western a través del cine": *Dirigido por 75* (Barcelona 1980), pp. 17-19
- MOSCATI, Massimo, *Western all'italiana*, Milán, Pan, 1978.
- RODRÍGUEZ, Hilario J., *Los mejores westerns. Cabalgando en solitario*, Madrid, Ediciones JC, 2001.
- RODRÍGUEZ FRAILE, Javier, *Ennio Morricone. Música, Cine e Historia*, Badajoz, Diputación, 2001.
- SERRANO CUETO, José Manuel, *Aldo Sambrell, la mirada más despiadada. (Confesiones de uno de los malos del cine español)*, Valladolid, Fancy Ediciones, 2003.
- STAIG, Laurence y WILLIAMS, Tony, *Italian western. The opera of violence*, Londres, Lorrimer, 1975.
- VERGARA, Vicente, "10.000 dólares por una masacre (Un estudio sobre el spaghetti-western)", en AA.VV., *Cine español, cine de subgéneros*, Valencia, Fernando Torres, 1974, pp. 77-128.
- WEISSER, Thomas, *Spaghetti westerns. The good, the bad and the violent*, Jefferson (North Carolina), McFarland, 1992.